

3968 PASTOR CARLOS STAHL
EL SEÑOR DERRAMA SU ESPÍRITU DESDE LO
ALTO
MIÉRCOLES 8 DE JULIO, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO
Vida Cristiana
GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10
www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3968 PASTOR CARLOS STAHL
EL SEÑOR DERRAMA SU ESPÍRITU DESDE LO ALTO
MIÉRCOLES 8 DE JULIO, 2026

Gracias, Señor. Gracias a Dios. Estamos en Isaías, capítulo treinta y dos. Bueno, realmente solo nos queda uno para llegar a la mitad del libro de Isaías, ¿verdad? Pero venimos del capítulo treinta y uno y hemos estado mencionando el hecho... El contexto histórico de lo que está pasando acá es que los asirios están amenazando con invadir, ¿verdad?, a Israel; y entonces los israelitas, en vez de confiar en Dios, inmediatamente se fueron a pedir ayuda a Egipto, al Faraón, y a apoyarse en sus ejércitos, sus caballos, sus jinetes, sus armas de guerra, etcétera. Y hemos mencionado el hecho que Dios no nos va a tratar igual si sabe que ya lo conocemos en el grado que sea. Él espera que, si ya lo conocemos, corramos a Él por ayuda. Amén. Que Él sea nuestro refugio.

Pero bueno, el pueblo de Israel empezó conociendo a Dios más o menos, y terminaron completamente alejados del Señor, completamente alejados, que es lo que está pasando, históricamente hablando, cuando Isaías escribió este libro, ¿verdad? Y por eso es que Dios quitó todos los cercos de protección que tenía alrededor de su pueblo, y los asirios hicieron trizas a las diez tribus del norte. Y como ciento cuarenta años después, los caldeos hicieron trizas a Judá y a Benjamín al sur, ¿verdad? Pero bueno, estamos viendo esa parte, ¿y la aplicación que todo esto tiene para nosotros hoy y la parte profética que encontramos nosotros en Isaías?, porque hay cosas que se aplican a lo que ya pasó de acuerdo con la historia, pero hay cosas que definitivamente no se aplican a cosas que ya pasaron y están anunciando las cosas que vendrán pronto.

Entonces, después de Dios expresar su disgusto porque los israelitas están buscando apoyarse en los egipcios y no se les ocurrió pero ni siquiera clamar a Dios por ayuda, en el capítulo treinta y dos hicimos la primerísima parte del capítulo treinta y dos. Vamos a ver del verso uno al dos, Isaías treinta y dos, del uno al dos. Esa es la primera parte de este capítulo. Y dice aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. Y será aquel varón como escondedero contra el viento, como refugio contra el turbión, como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa. ¡Qué descripción de la naturaleza y la bondad y el amor de nuestro Señor Jesucristo! Sí, amén.

Entonces, la semana pasada lo hicimos: será aquel varón como escondedero contra el viento. Así es que vimos de qué nos está hablando eso, ¿verdad? Se acuerdan que la palabra viento es *Ruaj*, es espíritu. E interesantemente también se traduce como carácter moral, actitud, impulsos inexplicables o descontrolados, etcétera. Entonces, ¿cuántas veces se vienen los vendavales, verdad, en contra nuestra, o nosotros nos convertimos en un torbellino, verdad, y estamos siendo un vendaval para otros con nuestras actitudes? Pero Jesús promete ser un escondedero contra el viento.

Los vientos representan también las pruebas de la vida; representan los... las... eh, ataques, digamos, de nuestra propia naturaleza carnal, porque a veces es como que, como que yo no sé, le abrieron la jaula a nuestra naturaleza carnal. Y hay épocas en donde es una cosa increíble, ¿verdad?, la batalla en la mente, etcétera. Y luego los vientos representan también el error y el engaño del diablo. ¿Se acuerdan que si viento es aliento, pues son palabras también? Y es así como el diablo busca engañarnos y apartarnos del camino. Entonces, primero, Jesús es escondedero contra el viento. Voy a poner... lo estoy abreviando aquí.

Pero luego también se presenta el Señor Jesucristo aquí como refugio contra el turbión. Contra el turbión... ¡ay, perfecto! La palabra refugio es hermosa; significa cubierta o protección o lugar secreto. Entonces Dios le está diciendo a Israel: «Miren, si yo soy todo eso, ¿por qué en vez de correr a mí, corrieron a los egipcios?». Pero creo que nos está hablando a nosotros también. Y ustedes saben que, bueno, Segunda de Pedro, al final, el último versículo dice que crezcamos en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Es a medida que crece nuestro conocimiento del Señor Jesucristo, que va creciendo nuestra confianza en el Señor Jesucristo. Es imposible confiar en alguien a quien no conocemos. Amén. Y por eso es que el pueblo de Israel dejó de confiar en Dios, porque ya esas generaciones no lo conocían; lo único que tenían era una serie de formas religiosas muertas, pero estaban completamente lejos de conocer a Dios. Pero Él es nuestro refugio contra el turbión, nuestra... nuestra protección, ¿verdad?

Y esta, esta palabra refugio, eh, es la que se menciona en el Salmo noventa y uno, uno: «El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente», ¿verdad? Eh, es la palabra abrigo. La palabra abrigo es la mismísima palabra que se utiliza aquí en Isaías treinta y dos para refugio. Una de las grandes cosas que quiere el Señor ser y hacer para nosotros cuando crecemos en Cristo es ser nuestro refugio. Y al principio, cuando eh, estamos expuestos a las presiones, a las pruebas, a las tentaciones, y somos débiles y nos tropezamos y caemos porque no hemos crecido lo suficiente, le prestamos atención a todas esas voces acusatorias del diablo, ¿verdad?: «¡Ay, no! Así como estás no vas a llegar a ningún lado».

GUATEMALA

Y por regla general, en vez de correr al Señor, corremos del Señor, porque... «¿Y ahora? Ya no te hemos visto en la Iglesia». «No, es que me siento hasta abajo y es como que primero me voy a componer a mí mismo y entonces voy a ir a la iglesia». Nos vamos a morir en el intento. Amén. ¡No! ¿Qué estamos haciendo? En vez de correr al Señor, corremos del Señor. Como que el Señor nos va a... a destruir cuando Él descubra que no somos perfectos. ¡Qué absurdo!, ¿verdad? No solo Él sabe que no somos perfectos; Él nos salvó siendo imperfectos por puro amor, por su pura gracia, por su pura misericordia. Y Él sabe que apenas estamos dando nuestros primeros pasos, y que un bebé, cuando aprende a caminar, se va a tropezar más veces que los pasos que va a poder dar. Pero tarde o temprano crece si sigue bebiendo la leche espiritual de la palabra. Amén.

Entonces llega un momento en donde, en vez de correr de Dios porque sabemos que hemos hecho mal o que hemos sido débiles o lo que sea... ¿saben por qué vamos a huir de Dios, si

solo en Él encontramos perdón, misericordia, redención, restauración? Ven, qué ridícula es la mente humana y qué tramposo es el diablo, que se aprovecha de nuestra ridiculez hasta que crecemos en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Entonces, una torpeza, cualquier cosa, corremos al Señor, porque su nombre es misericordioso y piadoso, tardo para la ira y grande en misericordia. Su nombre es perdonador de iniquidades, perdonador de rebeliones, perdonador de pecados. Amén, amén.

Él es nuestro refugio contra el turbión. La palabra turbión significa tempestad o inundación. ¿Alguna vez han sentido que el río se los lleva? Bueno, corramos al Señor. Sí, muchas veces decimos eso, ¿verdad?: «¿Cómo vas? Pues aquí más o menos, yo creo que me llevó el río». Bueno, hay alguien a quien podemos ir a refugiarnos cuando nos lleva el río. Él es refugio contra la inundación, contra la tempestad, ¿verdad? Amén. Es...

Miren el Salmo treinta y uno, verso diecinueve. Tenemos cosas tan maravillosas. Salmo treinta y uno, diecinueve. ¿Ven por qué es tan importante crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo? Amén. Teniéndolo a Él, seguimos actuando como si Él no existiera. Sí, como si Él no fuera quien Él es. Eh... ¿qué les dije? Salmo treinta y uno, verso diecinueve dice: «¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti delante de los hijos de los hombres! En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración de los hombres; los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas». ¿Siente que se ahoga? Escóndase en el Señor. Amén. Escóndase en el Señor. Él es nuestro santuario. Y en el santuario, efectivamente, había un lugar santo para la oración y para la palabra. Escondámonos allí y van a ver cómo el Señor se ocupa de que las aguas bajen. Amén. Hay mucho acá. Les tengo... les tengo varias cosas acá, pero quiero hacer todo el capítulo.

Ahora, la palabra turbión o tempestad... miren, miren, por ejemplo, el... hoy, ya estamos en el Salmo treinta y dos. Regresemos al verso seis. Donde estamos en el treinta y uno, perdón. Ahora saltémonos al treinta y dos. Tengo una idea: vámonos al treinta y dos. Verso uno dice... bueno, y miren, miren el título: «Salmo de David. Masquil». ¿Se acuerdan qué es un masquil? Instrucción. En otras palabras, David nos dejó una notita aquí: más les vale aprender lo que está puesto acá. Okay. Dice: «Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano».

David aquí está siendo muy honesto. Está abriéndonos su corazón con toda honestidad y sinceridad y, obviamente, obviamente hizo algo que no estuvo bien, pero dice: «Di mil vueltas en el mismo círculo y solo se ponía peor mi estado, y solo me sentía yo más desesperado y más seco y más lejos de Dios. Hasta que se me ocurrió hacer lo único que deberíamos hacer», dice, «"Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado"». Ven. Al principio, nuestra mente carnal nos hace buscar huir del Señor. Es lo que David estaba haciendo aquí y

lo que hacemos nosotros cuando le damos mil vueltas al asunto, en vez de ir al Señor y decirle: «Señor, hice esto y esto, y esto. Perdóname». Amén. Sí, huimos del Señor en vez de... en vez de escondernos en el Señor. Pero solo le confesó sus transgresiones al Señor. ¿Y qué encontró? Encontró a Jesús, el perdonador de transgresiones, de iniquidades y de pecados a quien más esperábamos encontrar, ¿verdad?

Entonces, en el verso seis dice: «Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado». Ahora, David no había actuado con mucha santidad que digamos; había cometido una transgresión. Pero esta es una de las primeras cosas que nos enseña esta instrucción o este masquil: no dejamos de ser santos solo porque seamos torpes. Amén. Somos santos porque el Señor un día vino y nos limpió con su preciosa sangre. Amén. Eso es. Santos tiene una serie de connotaciones y esa es la primera y más importante. Amén. Lo somos por su gracia y misericordia y por la sangre preciosa de Cristo que ha cubierto nuestra culpa. Amén.

Pero, en el otro lado, la santificación es un proceso que vamos buscando, y es el proceso de perfeccionamiento en donde, a medida que caminemos, va a ir habiendo más de Cristo y menos de nosotros en nuestra vida, ¿verdad? Ese es un proceso. Pero David dice: «Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que pueda ser hallado». Entonces, una persona santa no es una persona que no tropiece y se caiga. Una persona santa es una persona que corre al Señor, porque Él es nuestro refugio contra el turbión. Amén.

Sí, ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán estas a él. La palabra inundación es la palabra turbión allá de... de Isaías; y en este caso, ¿las muchas aguas qué son, sino nuestra carne irrestricta, verdad, en esas épocas en las que se vuelve loca nuestra carne? «Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás». ¡Qué lección, verdad! En vez de dar mil vueltas golpeándonos a nosotros mismos: «Pobre de mí, no sirvo para nada», y oyendo las voces del diablo, corramos al Señor. Él es nuestro refugio en contra de las inundaciones. Amén.

GUATEMALA

¿Y se acuerdan? Un día hablamos de Behemot. Ahora bien, ¿y qué descubrimos cuando estudiamos a Behemot? Que él se encuentra presente. Si hay una inundación ahí, va a estar Behemot. Amén. Un cuadro, una figura del Señor Jesucristo que está listo para tragarse todas esas aguas. Amén. Si corremos a él buscando refugio. Sí, ok. Les di... les di toda una convención acerca de Behemoth. Sí, bueno, etcétera. Entonces, ahí tienen, pues, refugio contra el turbión.

Vámonos a Isaías treinta y dos, verso dos. Y aquí Jesús es escondedero contra el viento, refugio contra el turbión, y dice: «como arroyos de aguas en tierra de sequedad». Arroyos de aguas en tierra de sequedad. Cuando hay aquí, aquí, aquí... no es una inundación. Aquí es una sequía, una... una falta de todo. Sí, un lugar parchado, un lugar desierto, un lugar árido; un lugar en donde no vemos brote de vida por ningún lado; un lugar que solo estar ahí ya es... ya es fatigante, ¿verdad? Entonces, por ejemplo, en el Salmo sesenta y tres, ese, ese lo

conocemos. Pero miren qué belleza el Salmo sesenta y tres, verso uno. Aquí David se encuentra en un desierto. De hecho, el título: «Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá».

Una vez les expliqué o les conté que de los como ochenta salmos que hay de David aquí en la Biblia... sí, son como ochenta salmos. Yo me acuerdo... déjenme ver si tengo por aquí el dato... Ah, no todos los salmos son de David, eso ya lo sabemos. Setenta y ocho salmos son escritos por David. De esos setenta y ocho salmos, a lo mejor como el ochenta por ciento de esos salmos fueron escritos en ese periodo tan oscuro de su vida en el que él vivió huyendo del rey Saúl. Eso duró años, años, y muchos salmos salieron de allí. Y el sesenta y tres salió de allí, porque es cuando él estaba en el desierto de Judá. Sí, ok. «Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos».

¿Qué está haciendo David? Está buscando su refugio en el Señor. Sabe que Él es su arroyo de aguas en tierra de sequedad. Entonces está diciendo: «Estoy en un desierto, pero una cosa es el desierto literal en el que estoy, pero obviamente también estoy en un desierto personal, espiritual, y a lo mejor moral también. Entonces está diciendo: Ok, Señor, pero si sigo en este desierto, está bien; nada más que convierte este de aquí adentro, Señor, en un... en un huerto de riego, Señor. Dame, dame de beber de tus aguas». Amén.

Entonces miren lo que dice verso cinco: «Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche». Solo está poniendo su mente en el Señor, y ya está comiendo el meollo y la grosura, amén, de la verdad que Él conoce; o dicho de otra manera, ya está bebiendo agua fresca. Cuando estemos en un lugar seco... cuando estamos en un lugar seco, abrimos la Biblia y solo leemos y leemos y leemos y no le sacamos gran cosa. ¿Han estado allí hoy? Yo he estado ahí cantidad de veces. Amén. Pero ¿saben qué? Allí es donde hay que recordar. Sí, todo lo que el Señor ha hecho por nosotros, toda la verdad que está viva en nuestros corazones; y de repente, cuando sentimos, ya estamos bebiendo de los arroyos de aguas en tierra de sequedad, ¿verdad? Amén, amén. Ese es Jesús para nosotros. Bueno, hay cantidad de citas que les traigo para esto, pero hagamos solo esa.

El número cuatro aquí de Isaías treinta y dos es como sombra de gran peñasco en tierra calurosa. Sombra... sombra en tierra calurosa, sombra de gran peñasco en tierra calurosa. La palabra sombra es preciosa porque este se refiere también a la sombra, por ejemplo, cuando un ave está volando encima de nosotros. Amén. ¿Se acuerdan que Génesis uno, dos dice que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas? La palabra moverse significa revolotear. Sí, estaba haciendo sombra sobre... sobre la tierra y sobre la condición en la que la tierra estaba. Pero Él es... Él es nuestra... nuestra sombra, sombra de gran peñasco en tierra calurosa.

Y cuando ha estado uno bajo el sol al mediodía y todo está seco y árido y la cosa está tremenda, ¿qué buscamos si no hay árboles? Pues más de algún peñasco va a haber, ¿verdad? ¿Y qué hacemos? Nos arrimamos al peñasco y la sombra del peñasco nos trae alivio. Ese es Jesús para nosotros, nada más que Él no es un peñasco cualquiera; Él es la roca eterna. No solo nos refugiamos en Él; Él es la roca de nuestra salvación. Amén. Él viene y nos levanta. Por eso el Señor mismo crea estas situaciones para nosotros muchas veces. ¿Saben qué? Para que lo conozcamos mejor, para que aprendamos a correr a Él y de esta manera lo encontremos de maneras maravillosas, ¿verdad? Amén.

El que David haya estado en el desierto de Judea por... fueron varios años, ya no me acuerdo exactamente cuántos, pero fueron como doce años. Algo así. O sea, no fue cualquier cosa. Pero no fue David el que se... el que se creó esa situación para él mismo, no. Jonatán le dijo: «Si no sales corriendo, mi papá te va a matar». Y salió corriendo. Sí, o sea, Dios creó esa situación para David. Amén. Pero ¿llegó David a conocer al Señor? Oh, no. Y las referencias que yo les traigo de todo esto, ¿adivinen de qué libro las saqué? De los Salmos. Cuando estamos pasando por situaciones difíciles, ¿saben a dónde me voy a refugiar? Al libro de los Salmos, porque si yo estoy pasando por algo, tengan la garantía que David ya pasó por allí. Sí. Así es que gracias a Dios por el libro de los Salmos y por alguien que nos lleva la delantera como el rey David, ¿verdad?

Pero miren, por ejemplo, Salmo ciento veintiuno. Ese es hermoso; creo que lo hicimos para la convención de jóvenes, el Salmo ciento veintiuno. Este salmo es uno de mis favoritos; es uno de los que me sé de memoria. «Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal; él guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre». Amén, amén.

Entonces, regresando a nuestro contexto de Isaías treinta y uno y treinta y dos... y realmente esto viene desde el treinta, el veintinueve, el veintiocho... Israel, en vez de correr al Señor, corrió a refugiarse bajo la sombra de Egipto, pensando que de esa manera se iban a librar de los asirios. Sí, cuando Dios todo el tiempo estaba esperando que ellos clamaran al Señor, que se refugiaran en el Señor. Amén. Y es en medio de situaciones así que uno de veras llega a conocer al Señor de maneras extraordinarias. Por eso Dios no evita estas situaciones, ¿verdad? Amén.

Entonces regresemos a Isaías treinta y dos. La primera porción del capítulo treinta y dos son únicamente el verso uno y dos. Pongámosle... ¿cómo le ponemos? Pongámosle un uno grande aquí, un uno romano. La segunda porción es Isaías treinta y dos, del tres al ocho. Estábamos discutiendo hace un ratito con los chicos allá atrás qué título va a tener esta lección. Les dije: «¿Saben qué es lo complicado con el libro de Isaías? Que hay dos, tres, cuatro, cinco cosas en un solo capítulo, ¿la verdad?». Por supuesto que sí. Le pusimos título,

pero vámonos ahora a la segunda sección: Isaías treinta y dos, del tres al ocho. Y al final, ¿ven cómo todo está hilado?

Dice: «No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos. Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente. El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido. Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad para cometer impiedad, y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía al alma hambrienta y quitando la bebida al sediento. Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre. Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado».

¿Qué leímos en los versos uno y dos? Realmente lo que está diciendo es: esta persona que es escondedero contra el viento y refugio contra el turbión y arroyos de aguas en el sequedal y sombra de peñasco en tierra calurosa... este varón va a reinar sobre la tierra. Y cuando Jesús reine sobre la tierra, va a ocurrir sobre esta tierra y para la nación de Israel lo mismo que ocurre cuando nosotros dejamos que Jesús reine en esta nuestra tierra personal. Amén. Entonces, en esencia, ¿saben lo que está diciendo aquí? Está diciendo: una vez Jesús reina, ya no hay grises, o blanco o negro, porque Él es la verdad, Él es la Palabra. Amén. Y lo bueno, lo bondadoso sale a luz y es lo que es: es algo bueno, justo y recto. Y lo malo es malo. Nadie va a estar llamándole malo a lo bueno ni bueno a lo malo.

Por eso, cuando Jesús venga a reinar, Él va a juzgar a todos aquellos que, pues, que son contrarios, que anduvieron en error; en engaño, en mentira, en rebeldía y en todas esas cosas, porque Él es la verdad, y el error, las tinieblas, la mentira, los trucos, los ardides, las trampas... todo eso es expuesto cuando estamos delante de la verdad. Entonces allí ya nadie se puede hacer lo que no es. Amén. Por eso un día todos vamos a comparecer delante del tribunal de Cristo, y allí Jesús no va a tener ni siquiera que hablar palabra. ¿Se acuerdan que Jesús dijo? Dijo: «Yo no los juzgo; las palabras que yo les he hablado son las que los van a juzgar». Y ahí va a estar parada la persona de la Palabra viviente o la Verdad viviente, y nosotros vamos a estar delante del Señor. Entonces allí todo va a salir a luz y todo va a ser llamado por su nombre. Ya no hay tales de estar tapando y de estar cubriendo y de estar encubriendo y de estar diciendo: «No, no es para tanto». Amén. Por eso mejor nos sinceramos aquí ahora, ¿verdad? Sí.

Entonces, con eso en mente, leamos otra vez esto. Dice: cuando Jesús esté reinando, dice, no se ofuscarán entonces los ojos de los que ven. Esto significa: ya no van a evadir la mirada, ya no van a ver para otro lado. Los ojos de los que ven van a ver. Y dice: y los oídos de los oyentes oirán atentos. Cuando Jesús se manifieste, nadie se va a poder esconder o escapar de la verdad. Amén. Y el corazón de los necios entenderá para saber; o sea, van a ver con total claridad la realidad de las cosas, tanto las buenas como las malas. Si un necio es lo contrario a un sabio... y ustedes saben que sabiduría es la facultad, la capacidad, la virtud de llamarle a las cosas por lo que son. Entonces, ¿qué es la necedad o la... o la insensatez? Es no llamarle a las cosas por lo que son. ¿Eso es pecado? No, no es pecado, solo es quién sabe qué.

Por ejemplo, ¿verdad?, esto es vidrio. No, no es vidrio, es arena fundida. ¿Ven por dónde va el mundo ahorita con el famoso relativismo?: «Sí, usted decida lo que una cosa quiere ser, o usted decida qué quiere hacer, y lo que usted decida, pues eso va a estar bien». Bueno, les tengo noticias: eso se va a terminar. Cuando la verdad se manifieste, la gente va a descubrir que la verdad es absoluta; lo bueno es bueno, lo malo es malo. Entonces el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente. El ruin nunca más será llamado generoso, porque ya habrá salido a luz su naturaleza; o sea, es lo que es. ¿Ven lo que estoy tratando de decir?

Y eso es lo que ocurre cuando Cristo reina en nuestros corazones. Una vez salvos, cuando lo dejamos de veras ser Señor de todo, poco a poco la verdad que empieza a crecer en nosotros nos ayuda a llamarle a las cosas por lo que son. Amén. And empezamos a descubrir que cosas que contemplábamos y creíamos que eran inofensivas, de repente las vemos por lo que son y decimos: «Si yo sigo aferrado a esto, esto no me va a dejar seguir caminando con el Señor». Y lo agarramos y lo ponemos en el altar, y el Señor se lo lleva tras sus espaldas al mar del olvido. Entonces dice: el ruin hablará ruindades. Si nunca transformó el Señor nuestra naturaleza, o sea, así de ruines vamos a presentarnos delante del Señor. Ahí no va a haber manera de tapar nada ni de encubrir nada, ¿eh? Y su corazón... el ruin hablará ruindades; su corazón fabricará iniquidad para cometer impiedad, y para hablar escarnio contra Jehová, porque esa es su naturaleza. Y, por supuesto, dejando vacía al alma hambrienta y quitando la bebida al sediento. Es así como... como se... como opera, como se conduce una persona ruin.

Las armas del tramposo son malas. Bueno, aquí está expandiendo la definición de una persona ruin. Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas. De hecho, la palabra... déjenme ver, creo que es la palabra... ¿qué palabra es? Creo que es la palabra tramposo; en hebreo significa sinvergüenza. Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas y para hablar en juicio contra el pobre. Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado. ¿Ven lo que está... lo que está diciendo? Es: un día ya nadie va a poder estar ocultando lo que es. Sí, y le vamos a llamar a las cosas por lo que son. Amén. ¿Está claro eso? Ok.

Entonces, la tercera sección de este capítulo es del verso nueve al verso veinte. Del verso nueve al verso veinte y ahí tenemos, ahí tenemos varias cosas importantes. Solo, ¿saben qué? Expandamos un poquito el anterior. Vámonos, antes de hacer del nueve al veinte, sigamos con del tres al ocho. Vámonos a Isaías once, del uno al cinco. Isaías once, del uno al cinco, solo para ampliar un poquito más esto. Espero haber estado claro con el concepto, pero ahorita lo van a ver con más claridad, sí. Isaías once, del uno al cinco. ¿Lo tienen? Ok. «Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos, sino juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá

la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío». ¿Con qué va a herir la tierra, y con qué va a matar al impío? Con su palabra. Amén. Y dice: «Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura». Fidelidad es verdad, y eso es la verdad: va a ser el ceñidor de su cintura. Entonces, cuando... cuando Cristo reina, ya no hay tales de... de, como les digo, de tergiversar la realidad de algo bueno o malo; todo queda claramente expuesto, verdad y definido.

Puede ser que esto que leímos en Isaías treinta y dos esté conectado con Apocalipsis, capítulo veintidós, verso once. Apocalipsis veintidós, once. Cuando leemos Apocalipsis, estas palabras llaman la atención; es como que de repente el Señor insertó esto, ¿verdad?, una advertencia para nosotros los que estamos leyendo el libro o estudiando el libro. Apocalipsis veintidós, verso once dice... bueno, si quieren leamos desde el diez; dice: «Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía». ¿Ven lo que está haciendo? Está quitando los grises y está poniendo a cada quien en su campo: el justo y el injusto, sí, el santo y el impío; a cada quien lo está poniendo en su campo porque no hay manera de dejar de llamarle a las cosas por lo que son cuando dejamos que Cristo sea el que reina, ¿verdad? Amén.

Bueno, dejemos eso a un lado y regresemos a Isaías treinta y dos. Y ahora veamos del verso nueve al veinte. Ahora, los caballeros que están escuchando este estudio no tenemos por qué cantar victoria. Pero en este caso, el mensaje se lo dieron a las mujeres, pero no a todas. Dice: las mujeres indolentes. ¿Qué son mujeres indolentes? Mujeres que están seguras, relajadas, altivas. Ustedes saben, la gente que solo se dedica a, ahí sí que, a matar el tiempo en conversaciones vanas y con cosas de vanidad y esto y lo otro. Y lo que está diciendo es: ese es el estado en el que se encuentra la nación de Israel en este momento en el que Isaías está profetizando. No solo Isaías profetizó; Dios les mandó uno tras otro, profeta tras profeta, y la gente decía: «Comamos y bebamos, que mañana moriremos», y no hicieron caso a la voz de los profetas. Entonces ahora habla, pues, de las mujeres indolentes, ¿verdad? Dice: «Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón». Y como les digo, está hablando del estado moral de la nación de Israel en ese momento. Y miren, este es el estado moral también de muchas personas que tienen que haber tenido una experiencia en algún momento, y por eso se llaman cristianas. Pero cuando la gente cristiana empieza a relajarse, termina actuar... actuando como estas, actuando como estas mujeres relajadas, confiadas, seguras, y convierten su cristianismo y su relación con otros cristianos en actividades sociales. Sí, ok.

«Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón. De aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá». Y aquí ya está profetizando la... la invasión de los asirios al reino del norte y la destrucción de Samaria y todo eso. «De aquí a un año tendréis espanto, ¡oh, confiadas!, porque la vendimia faltará y la cosecha no vendrá. Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio». O sea, dejen de ser confiadas y

seguras, y humíllense. De eso está hablando ahorita cuando dice despojaos, desnudaos. Es como el mensaje del profeta Joel. ¿Se acuerdan cuando estaba hablando de... de este gran ejército, verdad, que viene? Dice: ahora entonces, ¿qué hacer? Salga de su tálamo el novio y de su habitación la novia, y ayunen y oren y lamenten, dice, porque el día de Jehová está cerca. Y si nosotros estuviéramos más conscientes de lo que estamos, de cuán cercano está el día del Señor para nosotros, amén, no viviríamos tan tranquilos y confiados y seguros buscando únicamente tener relaciones sociales. Amén. Ok, entonces eso está diciendo, está diciendo: humíllense. Pero en el verso doce dice: «Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil». Porque todo va a ser destruido, empezando con los campos o su sustento.

Entonces dice en el verso trece... ah, sí, verso trece: «Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de la alegría». Está refiriéndose, en este caso, está refiriéndose a Samaria, pero también le está profetizando a Jerusalén, porque le pasó lo mismo a la ciudad de Jerusalén, la ciudad de la alegría. Y les voy a contar algo: las iglesias no fueron creadas por Dios para convertirse en ciudades de la alegría. Son lugares para orar, para buscar a Dios, para encontrar la instrucción que necesitamos para seguir creciendo en Cristo y adquiriendo su naturaleza, etcétera. Amén. ¿Están de acuerdo? Y no hay nada más alegre que recoger un tesoro nuevo de la Palabra de Dios y guardarlo en el corazón y dejar que este nos regenere, transforme, convierta y conforme a imagen de Cristo. Pero van a subir espinos y cardos. Esta expresión se usa bastante en la Palabra de Dios. Por ejemplo, vámonos a Hebreos, capítulo seis. Hebreos, capítulo seis. And recuerden: así como Israel se encontraba cuando el Señor mandó esta destrucción en la antigüedad, así se va a encontrar mucho de la gente que supuestamente es espiritual cuando el Señor venga a llevarse a los vencedores y a juzgar esta tierra. Por eso este mensaje es tan actual para nosotros; no hay tal cosa que esto se aplica solo a los judíos de antaño. Amén. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil. Ok.

Hebreos seis, verso ocho... dice... verso siete... estoy analizando si leo más arriba. Leamos desde el cuatro. Hebreos seis, cuatro: «Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero...» o sea, ¿son salvos o no? Un rotundo sí. Verso seis: «y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada». En el libro de Isaías, el Señor acaba de decirles a las mujeres indolentes: la primera cosa por la que van a llorar es porque ya no hay cosechas, ya no hay siega, sus campos están destruidos; y la segunda cosa que va a ocurrir es que los espinos y los cardos van a llenar sus palacios, sus casas, sus ciudades. ¿Qué está diciéndoles? Todo eso es un cuadro de cómo está su corazón, de su estado espiritual, de su estado moral. Amén. Es lo que Dios le está diciendo a Israel, y es lo que Dios nos dice y nos lo está diciendo a nosotros en el libro de Hebreos. Amén. Sí, así es que, bueno, hay bastante con relación a espinos y cardos,

pero por ejemplo en Isaías cincuenta y cinco... perdón, perdón, perdón, Isaías cinco, verso seis, se recordarán cuando leímos eso.

Leamos desde el verso uno. Isaías cinco, uno: «Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y vallado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres. Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres? Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada. Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella». ¡Tremendo!, ¿verdad? Son las palabras que está repitiendo en Isaías, capítulo treinta y dos... treinta y tres... no, treinta y dos. Está diciendo: lo primero que van a hacer es lamentarse por la falta de sustento de vida, de producción, y luego van a crecer toda clase de espinos y cardos. ¡Tremendo!, ¿verdad? La verdad es que, ¡qué tristeza! Habiendo empezado como nación conociendo a Dios como de la manera como Dios se les manifestó en... en el desierto, y terminaron tan alejados de Dios. Pero pues si el libro de Hebreos da una advertencia al respecto, eh, quiere decir que le puede pasar también lo mismo a un creyente. Y sin embargo, el apóstol Pablo dice, después que dice todo eso en Hebreos, capítulo seis, dice: «Pero vamos a ver, pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así». «Yo sé que a ustedes no les va a pasar eso, pero se los advierto de todos modos porque sí puede pasar». Amén.

Okay, regresemos a Isaías treinta y dos; nos quedamos en el verso trece. «Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de la alegría. Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada; hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque». Amén. En otras palabras, Dios trató con la nación de Israel y fue una calamidad tras otra en Israel, en Jerusalén; y dice: ya no va a haber, los campos van a estar estériles, van a crecer espinos y cardos hasta que el Espíritu sea derramado de lo alto. Cristo, su primera venida, después de su resurrección, literalmente el Espíritu fue derramado de lo alto. Amén. Y Dios de esa manera le dio a la nación de Israel una puerta abierta para poder conocer al Señor, recibir perdón para sus pecados, amén, y ser lo que Dios quería que fueran. Amén. Gracias a Dios. Pero la nación de Israel rechazó el regalo que el Señor les estaba ofreciendo a través del Señor Jesucristo; entonces Dios empezó a visitar a los gentiles, y hoy tenemos una iglesia en su mayoría gentil. ¿Hay judíos a quienes el Señor les ha dado salvación? Por supuesto, y muchos, ¿verdad? Pero básicamente estamos hablando de una iglesia gentil.

Pero bueno, miren qué interesante: el Señor va a juzgar esta tierra porque, al final de cuentas, también va a haber vencedores; va a estar ese remanente feliz y dichoso que hay toda la vida. Pero el Señor va a juzgar todo lo demás, y va a juzgar a la nación de Israel,

porque lo último que van a cometer ellos así, así tremendo es la aceptación del anticristo como que fuera su verdadero Mesías. Y entonces, cuando el Señor haya juzgado a Israel y se manifieste desde los aires una vez más, derramará su Espíritu desde lo alto. En el libro de Zacarías dice claramente que él va a derramar su Espíritu sobre la casa de Israel, y van a hacer lamentación porque van a ver al que traspasaron y van a arrepentirse; y Dios va a abrir un manantial para la purificación de sus pecados y para la limpieza de sus pecados. Amén.

Ahora veámoslo a nivel personal cuando estamos sintiéndonos nosotros secos y ya. O sea, Dios es un Dios balanceado, no vamos a vivir secos el resto de nuestra vida. ¿Dónde está el balance allí? Sí, hay sequedales por los que hay que pasar, pero también hay... hay... eh... eh, a ver: «Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará». Entonces, si nuestra vida solo es sequedales, ¿saben qué hay que hacer? Humillarnos, ir al Señor y decirle: «Señor, yo veo solo espinos y cardos acá. Obviamente esta situación la estás creando o permitiendo para ayudarme a verme a mí mismo y a ver mi condición personal, mi condición interior. Derrama tu Espíritu sobre mí, Señor». ¿Y cómo derrama el Señor su Espíritu sobre nuestra vida? Cuando nosotros oímos su voz y reaccionamos humillándonos, arrepintiéndose, clamando al Señor; entonces Él derrama su Espíritu sobre nuestra vida, y la tierra seca, como dice acá... «habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia». Dice en el verso quince, dice: «...y el desierto se convierte en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque». Si nosotros nos sentimos secos y ya como que pasó mucho tiempo y seguimos sintiéndonos secos, busquemos a Dios y pidámosle al Señor que derrame su Espíritu en nosotros, sí. Amén, amén. Ok.

Entonces, verso diecisiete dice: «Y el efecto de la justicia será paz; [ahora, eso ocurre cuando Jesús reina. Cuando lo dejamos reinar en nuestro corazón, vamos a caminar en rectitud; eso es lo que es la justicia, y vamos a estar en paz. Y cuando Jesús venga a reinar a esta tierra, la justicia y la verdad que estén reinando en esta tierra van a traer paz a la Tierra. Hasta entonces va a haber paz, sí, hasta que Jesús juzgue esta tierra va a haber paz] y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre». Ven aquí, Isaías ya no está hablando solo de algo que pasó en el pasado, porque esto va a tener su cumplimiento hasta que Cristo venga a reinar literalmente sobre esta tierra; pero esto tiene hoy su cumplimiento en nuestra propia vida. «Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras y en recreos de reposo». Y cuando caiga granizo, caerá en los montes... aquí dice: «y la ciudad será del todo abatida». Estos son de esas traducciones que da un poquito... de un poquito de extrañeza, ¿verdad? Hay otras versiones que dicen... vamos a ver dónde lo anoté: «Cuando el granizo caiga cayendo en el bosque, la ciudad va a mantenerse en... en un lugar bajo», digamos, ¿verdad? Yo creo que está regresando porque el granizo es parte de sus justos juicios; está regresando a mencionar, pues, sus justos juicios acá.

Pero en el verso veinte dice: «Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis libres al buey y al asno». Otra cosa rarísima, y según la traducción que lean lo van a leer diferente. Básicamente dice: «Dichosos vosotros los que sembráis junto a las aguas y

metéis en ellas el pie del buey y del asno». Esa es la versión antigua. «Dichosos vosotros los que sembráis junto a las aguas, en el lugar que es pisado por el pie del buey y del asno». Esa es la traducción de Lamsa. Lo que está diciendo en el verso diecinueve es: cuando el granizo caiga porque Dios va a juzgar la ciudad, la ciudad va a ser abatida, pero los que siembran en las muchas aguas... si una traducción es en otras palabras —no necesitan otra traducción—, es: va en medio de las muchas aguas, ahí meten al buey y al asno y ahí hacen su trabajo y ahí hacen su tarea. Dice: «Dichosos». Y ese es el Salmo uno: «Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni anduvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová...» medita de día y de noche. «Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas... su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará». Amén. Entonces, en el verso diecinueve está diciendo: «Yo voy a juzgar la ciudad con granizo, y va a ser abatida. Pero dichosos los que están plantados junto a la corriente de aguas; ellos no van a ver estos juicios, ellos no van a ver este sequedal, ellos son árboles que dan fruto todo el tiempo». Amén. Eso es, en esencia, estos dos últimos versículos. Sí, y con eso terminamos el capítulo treinta y dos.

¿Ven todos los conceptos que hay en cada uno de estos capítulos? Es tremendo. Entonces tienen que ser muy, muy ordenados en su mente para... para poner cada cosita en su lugar y saber de qué... «¿Y ahora de qué me están hablando?», ¿verdad? Pero... pero la revelación, el hilo, la verdad sigue siendo una sola. Y estas profecías no solo nos ayudan a entender lo que pasó en el pasado; estas profecías nos ayudan a entender lo que va a pasar en el futuro y nos ayudan a entender qué pasa aquí adentro, porque los principios que operan son exactamente lo mismo. Amén. Aprendimos algo bueno, gracias a Dios. Démosle gracias al Señor. Gracias al Señor. Amén, amén, amén, amén, amén. Gloria al Señor. Muy bien, vamos a ponernos en pie y vamos a orar; y vamos a pedirle al Señor que derrame su Espíritu, amén, en nuestras vidas y que nos ayude a ser árboles plantados junto a corrientes de aguas.

Padre, en el nombre de Jesús, te damos gracias por todas las lecciones que nos has dejado, Señor, en estas porciones de tu Palabra. Te damos gracias, Padre, por revelarnos a Jesús. Ayúdanos a crecer, Señor, para que conozcamos a Jesús como nuestro refugio, como... como nuestra sombra de gran peñasco, como arroyos en tierra de sequedad. Señor Jesús, ayúdanos a correr a ti en todo momento, por cualquier circunstancia, por cualquier razón, y de esta manera vamos a llegar a conocerte de una manera más completa. Señor, oramos que derrames tu Espíritu sobre nosotros. Oramos, Señor Dios, que nos ayudes a examinarnos a nosotros mismos cuando estamos en tierra de sequedal, Señor. Señor, si hay sequía allá afuera, pues que no la haya en nuestros corazones. Ayúdanos, Señor, a tener esas aguas de tu Palabra, esas aguas de tu Espíritu, Señor, fluyendo siempre en nuestro interior. Y Señor, ayúdanos a meditar en tu Palabra todo el tiempo, de día y de noche, para ser como árboles plantados junto a corrientes de aguas. Ayúdanos a guardar tu verdad en nuestros corazones, ayúdanos a serte gratos, a serte fieles, a seguir creciendo en el conocimiento de tu nombre, Señor. Te lo pedimos. Y cuando Tú te manifiestes, Señor, tú nos vas a llamar a casa y luego vas a juzgar esta tierra, Señor, que caminó de una manera completamente contraria. Así que ayúdanos a permanecer firmes, fieles hasta el final; ese es nuestro deseo y confiamos en ti, Señor, que Tú lo harás en nosotros. Te amamos, te damos toda la gloria. En el nombre de

Jesús. Amén, amén, amén, amén. Gracias, Señor. ¡Aleluya! Gracias, gracias, gracias, Jesús. Bendito sea tu nombre, bendito sea tu nombre. Gracias, Señor. Muy bien. Gracias a Dios. Amén. Dios los bendiga y hasta la próxima.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO
Vida Cristiana
GUATEMALA